



Exposición plenaria de cierre del módulo "Ciudades"

A cargo de Ximena Espeche. *Sábado 26 de abril de 2008.*

Una ciudad otra

Por Ximena Espeche

En la Feria de Tristán Narvaja venden unas fotos; en realidad son fotocopias de fotos; en realidad son ampliaciones de fotos; en realidad algunas no son fotos sino mapas; en realidad no son mapas, son planos.

En las fotos, en todo lo que son y en todo lo que no son, la ciudad siempre se repite: la Rambla, el palacio Salvo, el teatro Solís, los cimientos del Solís, del Palacio Salvo, de la Rambla.

La Rambla y las calles y los boulevards que dan a ella. Hay uno que se llama José Batlle y Ordóñez, y nombra a un presidente. Batlle y Ordóñez presidió el país a comienzos de siglo en dos mandatos que marcarían una de las tantas identidades de Uruguay: un Estado que muchos llamaron Benefactor por la ampliación de los derechos sociales y políticos a gran parte de la población: ley de trabajo de 8 horas, ley de jubilaciones y pensiones, acceso gratuito a la educación. etc.

Ciudad pequeña en un país chico, a la "Suiza de América" (porque así le dijeron a Uruguay durante un tiempo), le correspondía

entonces una "Atenas del Plata": es decir, su capital, Montevideo.

Como todo, el nombre es un problema. MONTEVIDEO: "Veo un Monte", o "El Monte V de Este a Oeste", "Monte Yvity Deus", entre otras posibles genealogías para decir que Montevideo era un monte (al que los montevidEOS le dicen "cerro") en algún lado del mundo. Y el nombre que tiene al monte como protagonista, en realidad tiene al cerro como protagonista. Y también tiene a la Rambla, y tiene, claro, al puerto. En la bahía de Montevideo, el puerto es "natural", se dice. Y por ello, es mejor que el de Buenos Aires. Y por ello, también, pudo competir en su momento con el de Buenos Aires. Fue, de hecho, el puerto al que España autorizó –en la época de la colonia- a recibir los barcos negreros.

Es que la "Ciudadela" –como primero fue conocida la ciudad- se emplazó desalojando las intenciones portuguesas de dominio de la bahía. España puso una plaza armada, la muralla de la ciudadela, con un foso que podía ser llenado por el agua del río. De la muralla queda sólo un portón en lo que se llama la "Ciudad vieja". El "vieja" de la "Ciudad" –la muralla, las calles que dan al mar, que en realidad es un río- le hace recordar a un norteamericano que Montevideo es como "La Habana

pero se puede usar tarjeta de crédito”.

Los barrios Sur y Palermo son los barrios de los negros, dicen. Son los barrios en los que a la tarde del sábado o del domingo hay “llamadas”: se preparan los tambores, se los hace sonar. Largas filas y anchas filas de baile; de los tamborileros con los tambores, de los vecinos del barrio, de los que vienen a ver. Pero, en realidad, también hay llamadas en el barrio Cordón, incluso en el coqueto barrio del Prado donde está la residencia presidencial. Incluso habrá en Carrasco, el barrio de las residencias, si hubiera veredas (en el Prado hay veredas). Pero a Carrasco se lo recorre en auto porque faltan las veredas. Carrasco en realidad, dicen, no pertenece a Montevideo; quizá sea una isla de casas residenciales. Muchas de ellas de novísima construcción; casi todas difieren en grande de las casas y edificios que se encuentran a lo largo de la Avenida 18 de julio, una de las avenidas más importantes de la ciudad. A muchos, Montevideo les recuerda una Buenos Aires pero de hace cincuenta años atrás. O, quizá, de los años 50 y 60 del siglo XX.

Hay una serie de plazas que atraviesan esa avenida y son mojones verdes en una avenida que casi no tiene árboles. En realidad, los árboles hay –y muchos- en Carrasco; pero también en algunos Parques, como el Rodó, el Batlle y Ordóñez, el Vaz Ferreira. Las casas y edificios que acompañan a la 18 de julio, o que están, en realidad, por toda la ciudad provienen de épocas arquitectónicas diferentes: una balaustrada renacentista, un

rococó francés, un tudor inglés. Inglaterra fue el centro del movimiento económico uruguayo durante más de cincuenta años. Y Montevideo fue, o es, el centro del movimiento del país. En un país de tres millones, la mitad habita en.

En Montevideo, el Cantegril es la villa miseria; en un barrio de Montevideo –¿Pocitos?– había una heladería que se llamaba así: Cantegril. En realidad, así –“Cantegril”– se llamaba un importante club del balneario Punta del Este. ¿Cuándo al “Cantegril” se le puso “Cantegril”?

En 1851, Xavier Marmier –de otra ciudad, Bruselas– escribía que “Montevideo como Nueva Orleans, está en la desembocadura de uno de los ríos magníficos del globo que, con sus afluentes, abarca una de las más fértiles regiones de la tierra, y será la Nueva Orleans de esta parte del continente americano”.¹

El río magnífico al que el Sr. Marnier hace referencia es el Río de la Plata. Tendríamos que ver qué dice el Sr. Marnier de Buenos Aires. ¿Qué ciudad será en realidad?

En las fotos, en las ampliaciones de las fotos, en las fotocopias, la ciudad que está retratada es Montevideo. Los comentarios sobre Montevideo parecida a otras ciudades también

¹ Buenos Aires y Montevideo en 1850. traducción, prólogo y notas de José Luis Busaniche. Buenos Aires: El Ateneo. 1946. Según José Luis Busaniche: “Este libro se ha formado con materiales de una obra más extensa, en tres volúmenes, publicada en Bruselas en 1851, y que lleva por título *Lettres sur l'Amérique*. Fue su autor el escritor francés Xavier Marmier, que vivió de 1809 a 1892.”

retratan a Montevideo. Le hacen un retrato: eligen una característica y la desarrollan con la fuerza de la analogía: "es como": "Buenos Aires pero de hace cincuenta años atrás", o una "Habana...con tarjeta de crédito". Y esos comentarios se diferencian de los que los propios montevideanos decían de sí hace treinta o cuarenta años: "Atenas", por ejemplo. Incluso una Buenos Aires más manejable, más "pacífica", más chica.

¿Si siempre es otra ciudad, qué ciudad es Montevideo?

Marnier habla de un futuro posible cuando dice New Orleans, la fértil. Los montevideanos cuando dicen "Atenas" afirman un presente imaginando que tiene un promisorio futuro, incluso si más no fuera como recuerdo (Montevideo que recuerda Atenas; Atenas que nunca será olvidada; Montevideo nunca será olvidada). Quienes dicen una "Buenos Aires" que se quedó en el tiempo, que se quedó a mitad de siglo; o una "Habana" que se quedó en la esfera capitalista, distribuyen sobre la historia de la ciudad y de sus habitantes un análisis de lo que podría haber sido y no fue. Un análisis valorativo pero de tenor distinto: en un caso la melancolía y en otro el cinismo. ¿O es al revés?

New Orleans, Atenas, Buenos Aires, La Habana y también "La Nueva Troya". Así la llamó Alejandro Dumas hijo cuando intentó una especie de nouvelle sobre el sitio de Montevideo durante el segundo mandato de Juan Manuel de Rosas.

Montevideo recuerda a otra ciudad. O se parece a otra ciudad pero de años atrás. O se parecería a otra si fuera la capital de un país socialista.